

ese aspecto de Proust como un médico, un psicólogo de mente amplia, sin admiración ni horror, con perfecta objetividad. Inclinado sobre el caso clínico, no se le ocurre comentarlo o sonreír, lo examina como si no tuviera nada de especial la circunstancia de que, entre los elementos que hicieron surgir la más larga y penetrante elegía, el canto de la más alta y conmovedora desolación pasional, figure la noticia de que un chofer abandonó el servicio para dedicarse a la aviación, y pereció en un vuelo de ensayo. Impasible, británicamente, Painter se preocupa de discernir con exactitud los componentes precisos que integran la personalidad de Albertina, en cuya elaboración entran un hombre y varias mujeres. Porque se ha exagerado un poco en ese capítulo, desdeñando las sombras femeninas que cruzan los entrebastidores de la creación proustiana. Ese absurdo de "La Prisionera", una muchacha secuestrada

Inútil. Dos P. Bibesco, ofrecieron un té de redacción de entregarle el manuscrito. Gide devolvió los paquetes, eran numerosos, sin abrirlos. Le chocaron ciertos pasajes, particularmente uno que discutimos allá por 1927, entre Osvaldo Vicuña, Eduardo Solar y don Luis Arrieta, en Peñalolén: el que describe a la tía Leocencia y dice que bajo su frente se transparentaban las vértebras. Gide lo tachó de solecismo. Don Luis Arrieta lo consideraba un disparate. EL MERCURIO STGO DE CHILE 16 julio de 1967.

Desenga... impaciencia. Es... divisan en las nub... los dioses, tambie... éxito y debieron subi... cuesta por un camino lleno de espinas. No hay que perder la esperanza.

ARTE DESDE NUEVA YORK.—

El Pintor Marcelo Bonevardi

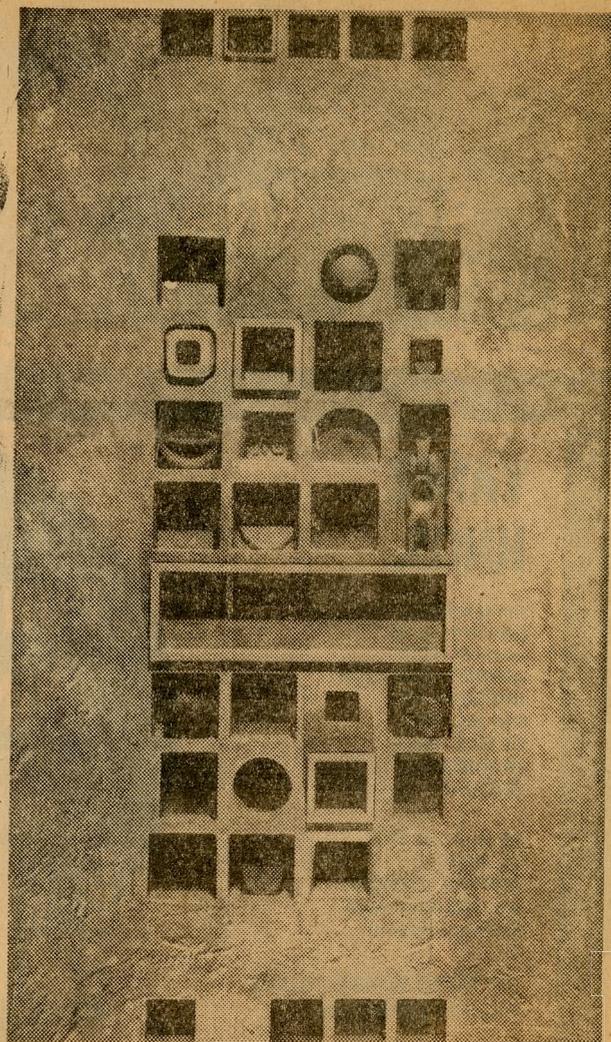
NEMESIO ANTUNEZ

Marcelo Bonevardi, el pintor argentino de Córdoba, expone nuevamente en la Galería Bonino, en la calle 57 de Nueva York. Su arte, mezcla armoniosa de pintura y escultura, tiene un profundo sentido místico. La vida, la muerte, el tiempo, están expresados en su obra. Sus símbolos son personales, están impregnados de preocupaciones metafísicas; son vivencias oscuras, no se leen con facilidad, es como contemplar restos de una civilización desaparecida cuyos símbolos no son los nuestros; no son comprensibles, sin embargo nos comunican ideas universales; de aquí su relación con el arte egipcio, azteca o inca, que es una relación no de formas, sino de contenido. De ahí también su relación con el arte de Torres García, uruguayo, quien, a diferencia de Bonevardi, pintaba símbolos comprensibles: mujer, casa, sol. Este contenido profundo lo expresa con una técnica impecable, gran artesano, carpintero, albañil, pintor de paredes.

Bonevardi perfora sus telas siguiendo los huecos de la intrincada estructura de horizontales y verticales de sus bastidores. Cubre luego esta tela de lino con pintura arenosa, de colores sordos, grises, tierras rojo ladrillo, lo que produce una calidad de adobe, simple. En los nichos que se forman coloca formas escultóricas talladas por él.

Bonevardi es un artista profundo, lo que es hoy día escaso, y su oficio es el de un cumplido artesano que ejecuta con honradez y gran respeto por los materiales que usa. Ama la madera y el lino, usa el óleo y la arena, y su obra expresa ese amor a construir. Es un homenaje al muro, al muro monumento.

Trabajador incansable, Bonevardi, constructor de monumentos, se ha radicado en Nueva York desde hace ocho años y es desde aquí donde ha desarrollado un arte sólido, que, sin proponérselo, traspasa americanismo.



"CONSTRUCCIONES"

